

WUNDT Y LA EXPLICACION PSICOLOGICA

JOSE LUIS PINILLOS*

Departamento de Psicología General
Universidad Complutense de Madrid

Desde que Charles TAYLOR y Jerome FODOR (TAYLOR, 1964; FODOR, 1968) replantearon, a mediados de los años sesenta, el viejo tema de la explicación causal de la Psicología, las reflexiones epistemológicas al respecto se han sucedido con cierta frecuencia. No se trata ahora de revisarlas, ni de añadir ningún punto de vista personal sobre el tema, sino de recordar simplemente algunas observaciones de WUNDT en torno al problema de la causalidad psíquica, cuya recuperación entiendo que puede tener cierto interés, al menos como homenaje a su no siempre bien comprendida figura.

Se habla tópicamente del elementalismo de WUNDT, pero a menudo se prescinde del hecho de que el gran psicólogo de Leipzig subsumió todas las relaciones entre los elementos mentales -cuya existencia real puso por lo demás en duda en más de una ocasión- en una ley general que denominó ley de la *causalidad psíquica*. La causalidad a que WUNDT hacía referencia en semejante ley no era, desde luego, la causalidad psicofísica que postula una acción del cuerpo sobre la

*Dr. D. JOSE LUIS PINILLOS: Departamento de Psicología General. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad Complutense. Madrid.

conciencia. WUNDT era paralelista, y para expresarlo en sus propios términos, la causalidad a que alude tal ley tenía que ver con el principio de razón suficiente. Lo cual sugiere que la causalidad psíquica de que hablaba WUNDT consistía más bien en una relación fundante que causante, se refería más a las razones de los actos humanos que a sus causas eficientes, por decirlo así. La impresión que se tiene al leer el pormenorizado estudio teórico que WUNDT dedicó al gran tema de la causalidad psíquica en 1894, es que el maestro de Leipzig tenía muy clara la idea de que hablar de relaciones de causa a efecto en el orden psicológico, poseía tan poco sentido como recurrir a las relaciones de implicación para dar cuenta de la colisión de dos bolas de billar.

En esa investigación, que se recoge en el capítulo XXII de los *Grundzüge* (WUNDT, 1911) se distinguen tres principios fundamentales: el del actualismo, el de la síntesis creadora, y el del análisis relacionante. El primero de ellos refleja la tesis de que la mente no es una substancia, sino una actividad de la que los fenómenos psíquicos son manifestaciones. El segundo principio, de la síntesis creadora o ley de los resultados psíquicos, nos interesa más de modo inmediato, en cuanto pretende dar razón del paso de los elementos sensoriales a las representaciones o formaciones psíquicas superiores, tales como las percepciones, imágenes e ideas, en un proceso cuyo término sería cualitativamente distinto de la mera suma de sus componentes. Ya en 1893, en su trabajo sobre *El alma humana y animal*, WUNDT había escrito estas reveladoras líneas: "Entiendo por síntesis creadora el hecho de que los elementos psíquicos engendran, mediante sus interacciones causales y efectos consiguientes, uniones que sin duda pueden explicarse psicológicamente por sus componentes, pero que sin embargo posee nuevas propiedades cualitativas que no estaban contenidas en los elementos.... En la medida en que la síntesis psíquica produce en tales casos algo nuevo, la denominamos creadora".

Dicho de otra manera, es obvio que ya entonces se encontraba WUNDT muy lejos de una interpretación mecanicista de la causalidad psíquica. A su entender, ni siquiera los resultados de semejantes síntesis psíquicas son pronosticables del todo partiendo de sus elementos aislados, pues, a última hora, esas síntesis deben ser vividas para que cobren realidad: *sie müssen erlebt werden um Wirklichkeit zu besitzen*. Jamás podremos predecir una creación mental con evidencia matemática, aseguraba en sus *Principios* (II, 13) a partir de sus condiciones elementales, *tal y como se hace con un movimiento mecánico*. Tal actitud de apertura a la innovación creadora de la actividad psíquica le planteó a WUNDT

problemas con el principio de conservación de la energía, pero prefirió afrontarlas e incurrir en un determinismo mecanicista. Fue en una mañana primavera de 1858, cuando paseando por un bosque junto a Heidelberg, el joven WUNDT tuvo de pronto la intuición de que "toda conexión espiritual crea nuevos valores espirituales". La síntesis creadora, en suma, comportaría la admisión de un incremento mental en franca oposición con la interpretación mecanicista de la causalidad. La teoría de la apercepción, de tanto arraigo en el pensamiento germánico, sirvió también a WUNDT para complementar el principio de la síntesis creadora, tanto en el campo cognitivo como en el de la afectividad. A la postre, los elementos conservarían su condición de tales en el mundo oscuro previo a la conciencia, pero accederían a ésta integrados figuralmente, en *Gebilde* o configuraciones. También aquí el distanciamiento del modo asociacionista de entender la causalidad psíquica, y la aproximación de una Psicología de la forma, resultan evidentes.

Sin embargo, mayor interés presenta el tercer principio de la causalidad psíquica, que él llama ley de las relaciones psíquicas, por virtud de la cual un contenido psíquico adquiere significación en su relación con otros. Esta ley, que incluía como casos particulares las leyes de la asociación, está formulada asimismo en unos términos estructurales que la aproximan a los planteamientos *gestaltistas*, ya que la función significativa del elemento se deriva de su pertenencia al sistema de que forma parte. Sin entrar ahora en detalles que no son del caso, las leyes del contraste psíquico, de la fusión del elementos, de su asimilación por semejanza o contraste, de la complicación, de la memorización y de las asociaciones sucesivas vienen a presentar casos particulares de la ley general de las relaciones psíquicas, que regía, junto con la síntesis creadora y la apercepción la producción de formaciones mentales superiores. Lo cual, en definitiva, pone de manifiesto el trasfondo racionalista e idealista de WUNDT, y su distanciamiento de una transposición al terreno de los fenómenos psíquicos, de la causalidad mecánica.

Finalmente, no debe pasarse por alto la formulación de otra importante ley wundtiana, la de la heterogonía de los fines, según la cual el efecto accesorio de un acto puede convertirse en fin objetivo de posteriores actos humanos: "Pues aquí acontece que mientras más compleja es una acción voluntaria, más regularmente suceden consecuencias secundarias que surgen como efectos necesarios de la causalidad del querer, sin que en sí mismas fueran originariamente deseadas ni previstas. De aquí que no lo previamente querido por la voluntad, sino el resultado alcanzado por ella es lo que constituye el fundamento de nuevas series de motivos y de las correspondientes acciones encaminadas a conseguirlos" (*op. cit.* III, 22).

En otras palabras, y para poner un ejemplo del propio WUNDT, el fuego habría sido un descubrimiento accesorio de la operación voluntaria de horadar algo con un instrumento de madera; pero este afecto secundario del acto de horadar se habría convertido luego en una meta nueva del hombre primitivo. En virtud de ese mecanismo, las consecuencias imprevistas de un acto se convertirían en la razón o el fin de otro, con lo cual el efecto pasaría a ser proyecto. WUNDT concedió tanta importancia al principio de la heterogonía de los fines, que lo propuso como explicación de la apertura de la vida mental humana, esto es, del hecho de que los actos humanos trasciendan siempre sus condiciones.

Otra ley íntimamente vinculada a la anterior -WUNDT utiliza con frecuencia indistintamente los términos de ley y de principio- es la ley de evolución psíquica, que no hay que confundir con las de la actual Psicología Evolutiva. Estas leyes suponen una regularidad en el despliegue de los seres humanos sometidos a las mismas condiciones y al peso de la maduración, mientras que la ley que WUNDT tenía *in mente* suponía que la causalidad esencial del ser humano es la de superar sus condiciones, o dicho de otra manera, la cualidad de conservar su identidad superándose.

En suma, no se trata de analizar ahora en detalle el valor de las teorías formuladas por WUNDT a propósito de la causalidad psíquica. La cuestión consiste en recordar que justamente ahora, cuando se acaba de celebrar el centenario de la fundación de su laboratorio de Leipzig, la recuperación de sus ideas respecto de la causación psíquica, o al menos la alusión a ellas, parecía obligada. Muy especialmente cuando el problema de las causas finales, o de la explicación teleológica en Psicología, comienza de nuevo a ser debatido. En este sentido, la reflexión sobre las teorías del viejo WUNDT podría quizás sernos de alguna utilidad. Acaso el pensamiento del "fundador" no esté tan definitivamente muerto como se suele dar por supuesto.

RESUMEN

En el presente trabajo se recogen algunas de las observaciones de WUNDT en torno al problema de la causalidad psíquica y las leyes psicológicas fundamentales de su sistema. La exposición pone de manifiesto el trasfondo racionalista e idealista de WUNDT, y su distanciamiento de una transposición, al terreno de

la Psicología, de un modelo de causalidad mecánica.

WUNDT subsumió todas las relaciones entre los elementos mentales en una ley general que denominó *ley de la causalidad psíquica*. La causalidad a que WUNDT hace referencia en dicha ley no es, desde luego, la causalidad psicofísica, dada su postura paralelista con respecto al problema mente-cuerpo, sino que más bien tenía que ver con el principio de razón suficiente.

En la investigación sobre el mismo que se recoge en el capítulo XXII de los *Grundzüge* (WUNDT, 1911) se distinguen tres principios fundamentales: el del actualismo, el de la síntesis creadora y el del análisis relacionante.

El autor aproxima algunos planteamientos de Wundt a explicaciones recientes sobre epistemología de la Psicología.

SUMMARY

The paper takes into account Wundt's analysis of psychical causality and psychological laws, and shows their distance from any mechanical model of causality applied to Psychology.

WUNDT's conception of psychical causality is compared with recent theories of explanation in psychological science, specially FODOR's and TAYLOR's.

BIBLIOGRAFIA

- FODOR, J.: *Psychological Explanation*. Random House, 1968.
- TAYLOR, Ch.: *The Explanation of Behavior*. Routledge and Kegan Paul, 1964.
- WUNDT, W.: *Grundzüge der physiologischen Psychologie*. 6^a edición (3 Vols.). Leipzig. Engelmann, 1908-1911.
- WUNDT, W.: *Vorlesungen über die Menschen und Thierseele*. 7^a, 8^a edición (2 Vols.). Hamburg. Voss, 1922 (1863-1864).